

# Eduardo

EL NIÑO MÁS TERRIBLE DEL MUNDO



FAKTORIA

K

DE LIBROS

John Burningham

Eduardo era un niño como otro cualquiera.



Se levantaba por la mañana,  
se vestía, desayunaba,  
iba al colegio, jugaba,  
cenaba y se iba a dormir.

Algunas veces, Eduardo le pegaba patadas a las cosas.



“Eres un niño muy bruto, Eduardo, siempre andas dándole patadas a las cosas. Eres el niño más bruto del mundo”.

Y Eduardo se volvía cada día más y más bruto.



Como la mayor parte de los niños, Eduardo hacía mucho ruido.



“Eres un niño muy ruidoso, Eduardo. Eres el niño más ruidoso del mundo”.

Y Eduardo se volvía cada día más y más ruidoso.



De vez en cuando, Eduardo se metía con los niños más pequeños.



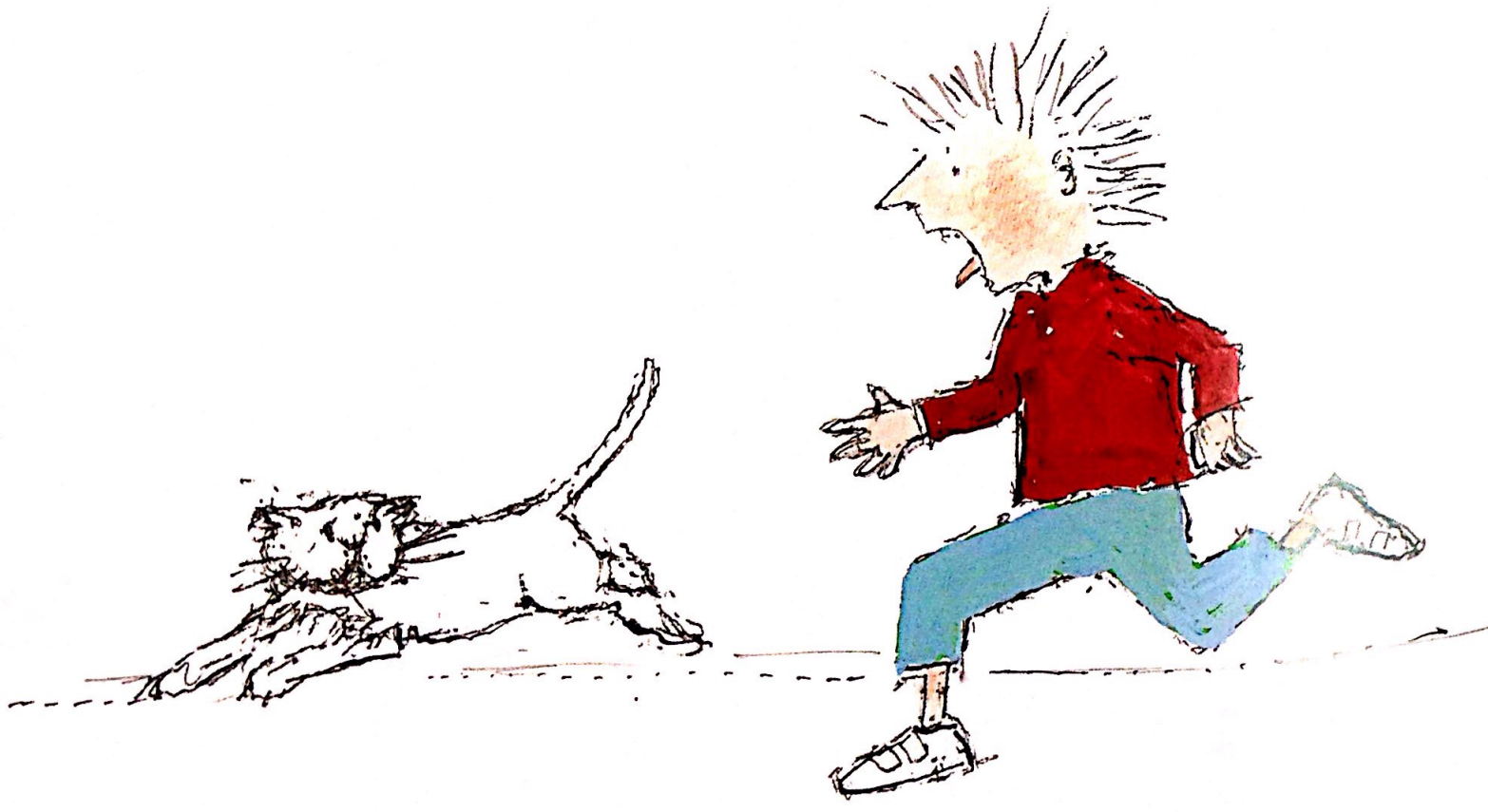
“Eres un abusón, Eduardo. Eres el niño más abusón del mundo”.

Y Eduardo se volvía cada día más y más abusón.



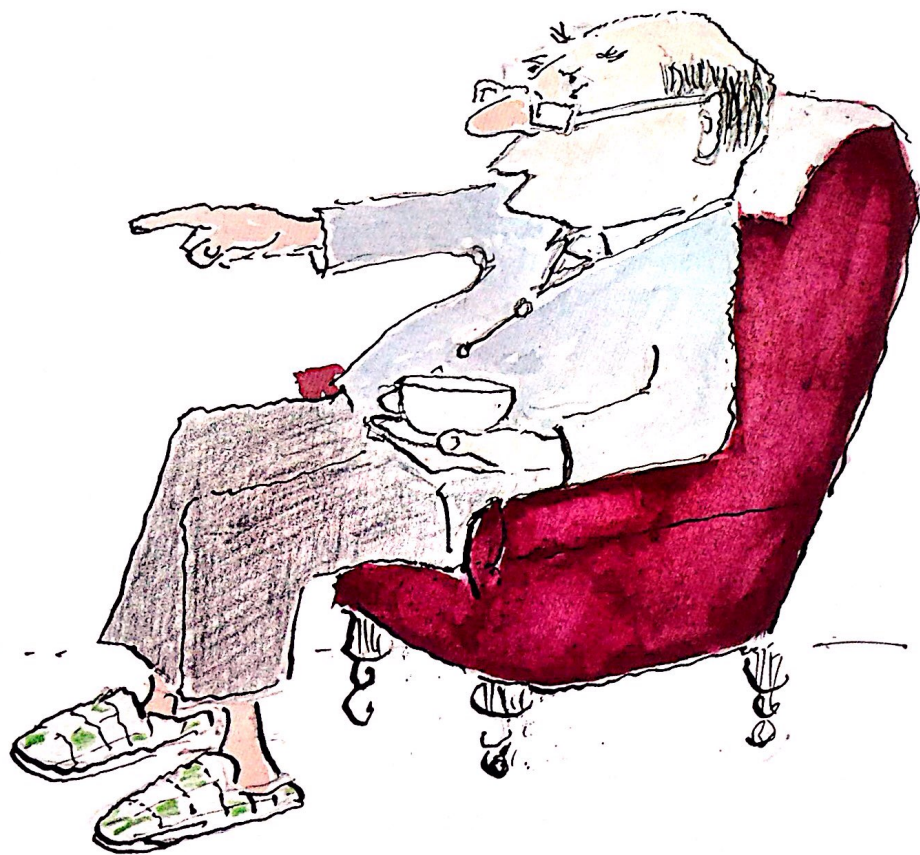


En algunas ocasiones, Eduardo se portaba mal con los animales y se dedicaba a perseguir al gato.



“Eres un niño cruel, Eduardo, siempre estás persiguiendo al gato. Eres el niño más cruel del mundo”.

Y Eduardo se volvía cada día más y más cruel.



A Eduardo no le gustaba ordenar la habitación.



“¡Qué desastre de habitación, Eduardo! Eres el niño más desordenado del mundo”.

Y Eduardo se volvía cada día más y más desordenado.



A menudo a Eduardo se le olvidaba lavarse la cara y cepillarse los dientes por la mañana.

“Eres un niño muy sucio, Eduardo. Eres el niño más sucio del mundo”.

Y Eduardo se volvía cada día más y más sucio.



Los días se convirtieron en semanas y las semanas en meses.  
Y Eduardo se hizo cada vez más bruto, más ruidoso,  
más abusón, más cruel, más desordenado y más sucio;  
hasta que un día le dijeron:



"Eduardo, de verdad,



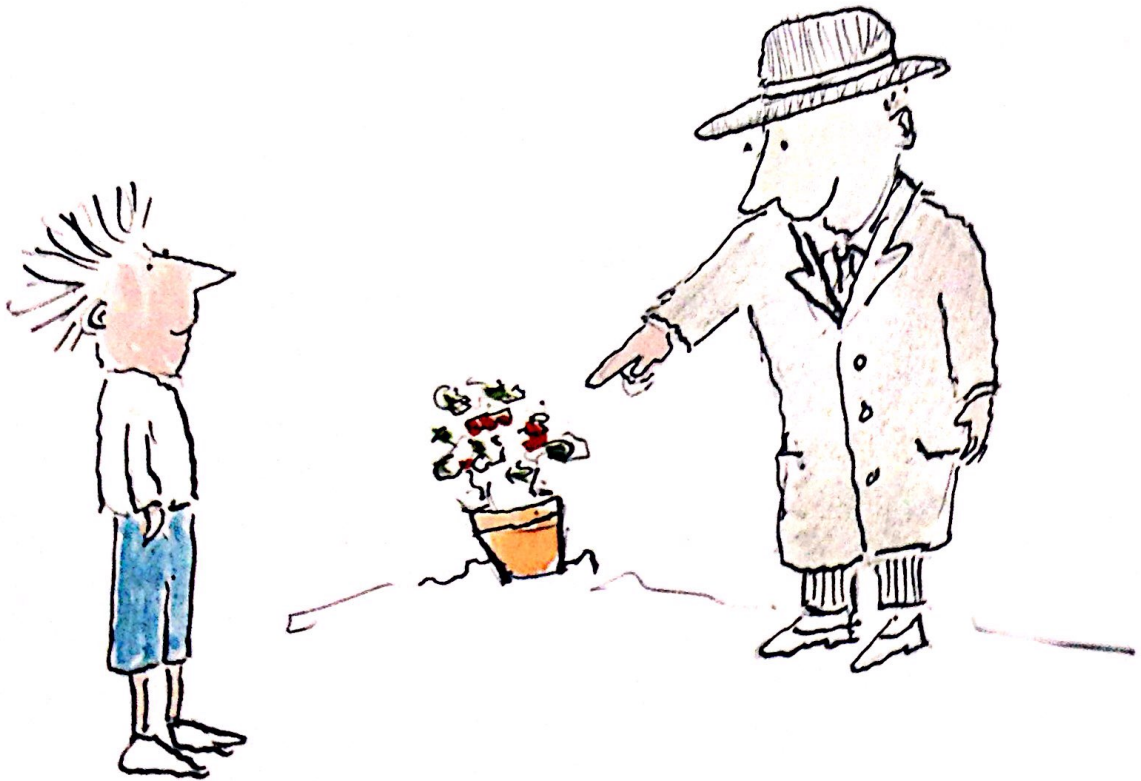
ERES EL NIÑO



MÁS TERRIBLE DEL MUNDO".



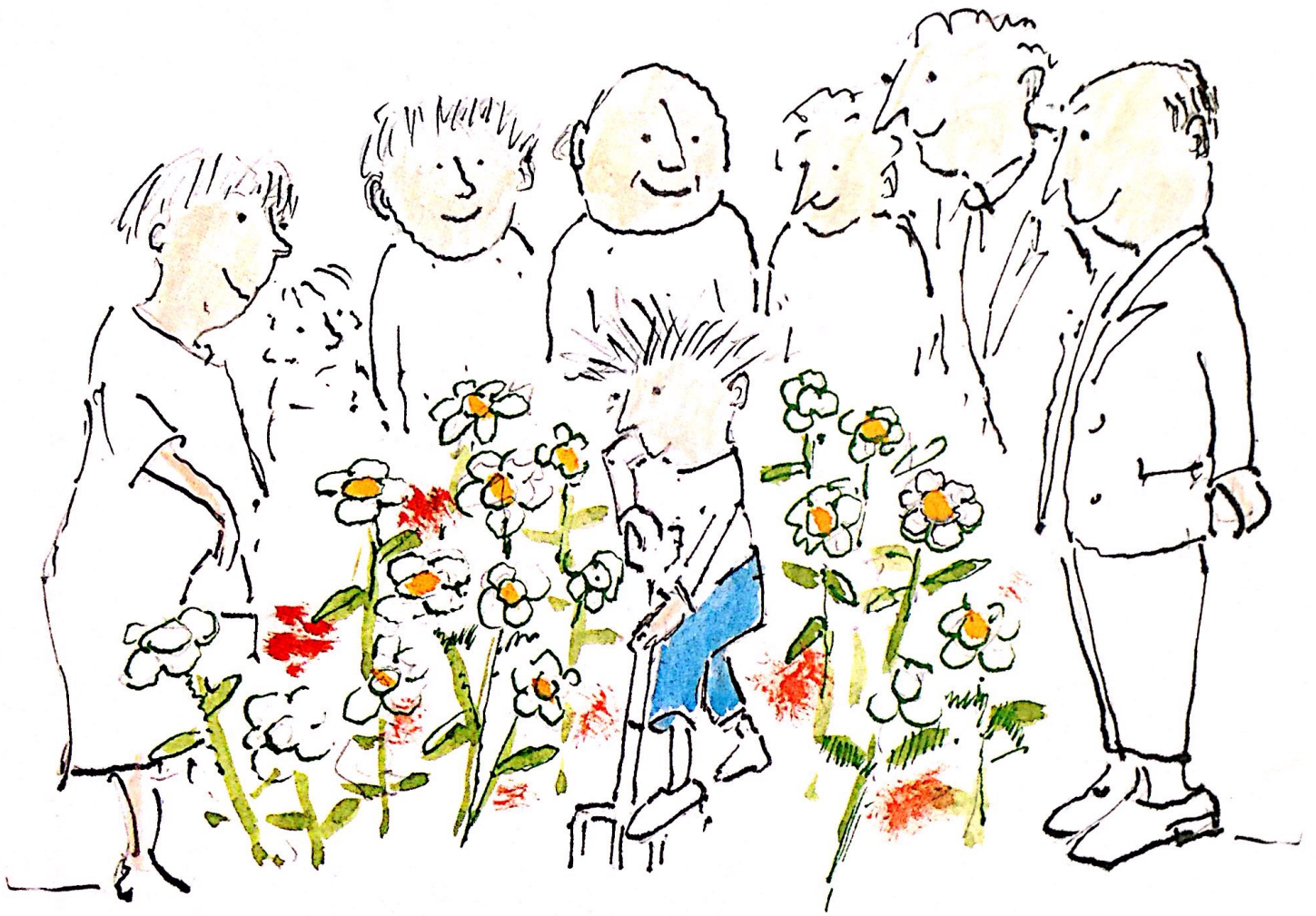
Un día, estaba dándole patadas a una maceta que voló por el aire y aterrizó en el suelo...



"Ya veo que vas a hacer un jardín, Eduardo. Parece muy bonito. Tendrías que ponerle alguna planta más".



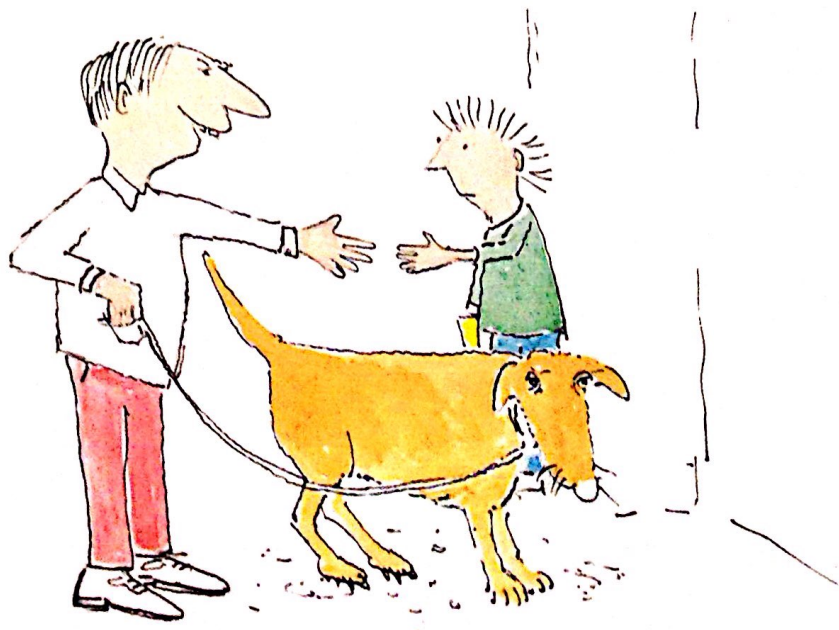
A Eduardo se le daba bien eso de cuidar las plantas y la gente comenzó a pedirle ayuda para sus jardines.



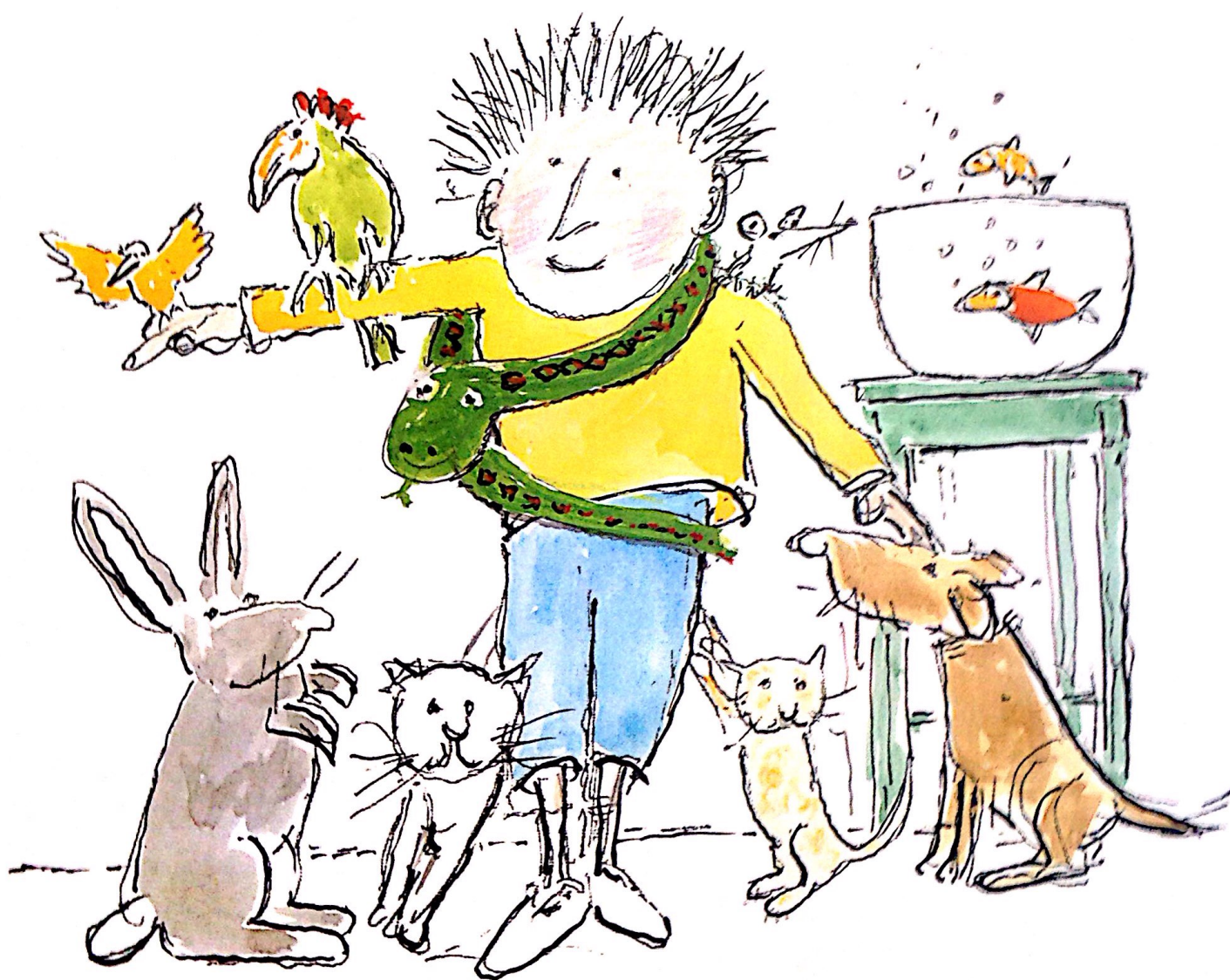
Eduardo esperó con un cubo de agua a que pasase un perro.  
Y cuando pasaba se lo lanzó encima.



"Muchas gracias por lavarme el perro, Eduardo; estaba muy sucio.  
Cuidas muy bien a los animales".



Desde aquel día, todo el mundo le pidió a Eduardo que lavase y cuidase sus mascotas.



La habitación de Eduardo estaba tan desordenada que no encontraba nada, así que decidió tirarlo todo por la ventana.



Todas las cosas de Eduardo aterrizaron en una camioneta que recogía ayuda para los pobres.



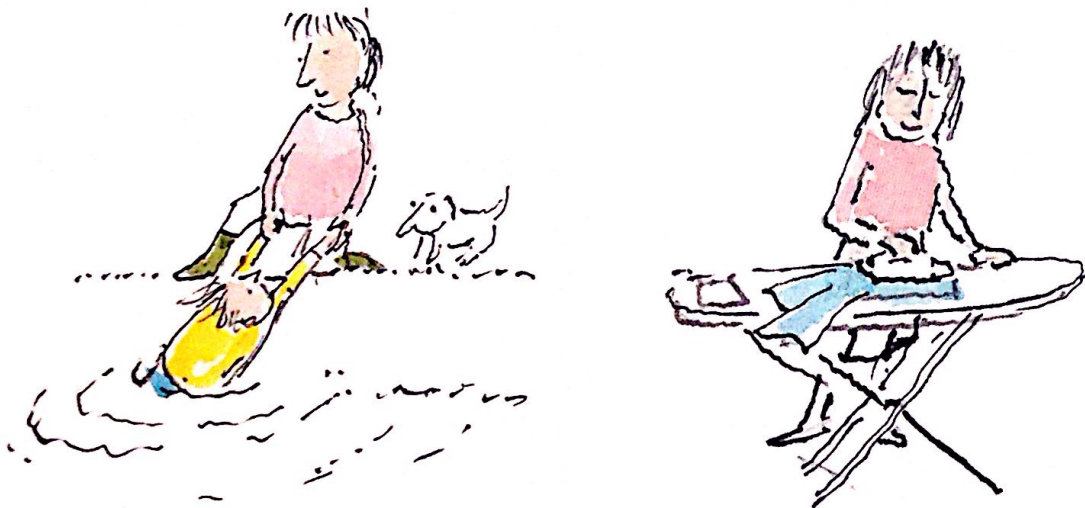
"Gracias por regalar todas tus cosas, Eduardo".

"Fíjate en la habitación de Eduardo. ¿Cómo puede ser que todo esté tan limpio y ordenado?".





Eduardo andaba cada día más y más sucio, así que un día empezaron a perseguirlo las moscas. Tuvo que saltar al río para poder librarse de ellas.



Una señora sacó a Eduardo del río y lo llevó a casa. Lo bañó, le lavó y le planchó la ropa y lo mandó al colegio.

"Mirad, niños, fijaos en Eduardo. Es el niño más limpio y mejor vestido de todo el colegio".



Un día, en el colegio,  
el abusón de Eduardo  
empujó con fuerza  
al pequeño Álex.



Y en aquel  
mismo instante,  
una de las lámparas  
de la clase se soltó,  
cayendo justo en el lugar  
en el que Álex estaba  
antes del empujón.

"¡Has salvado a Álex!  
Eres un niño con muchos reflejos.  
Deberías encargarte de cuidar  
a los más pequeños".







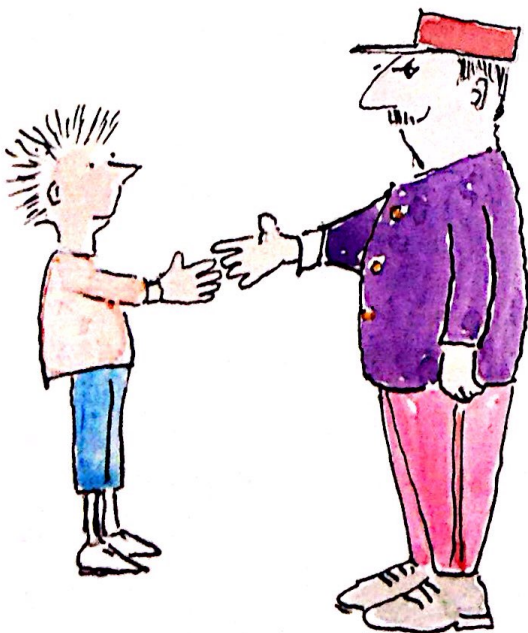
Y desde entonces Eduardo se hizo cargo de los pequeños.



Un día Eduardo se dedicó a hacer tanto ruido que asustó a unos leones que se habían escapado.



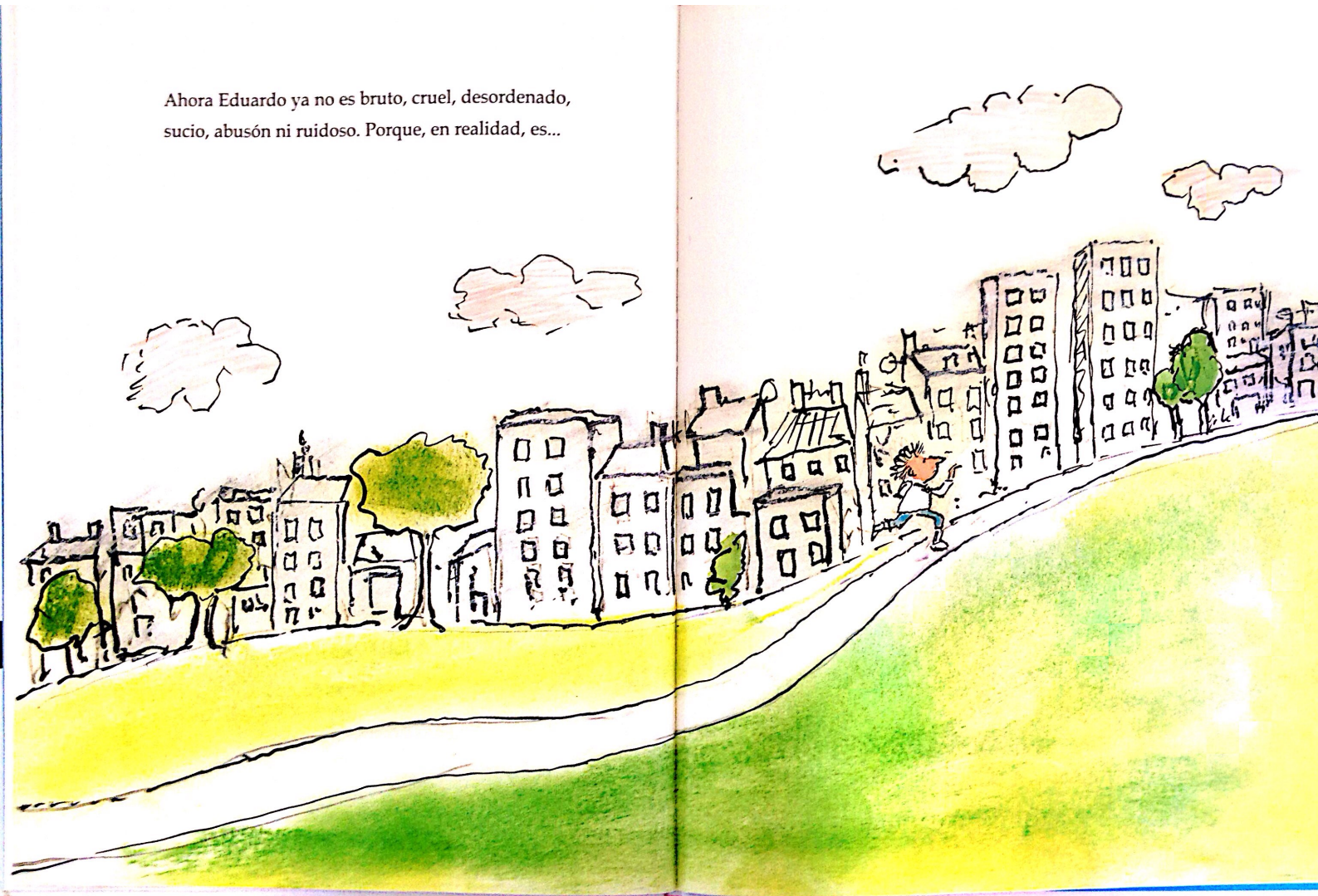
Se llevaron tal susto que regresaron a sus jaulas.

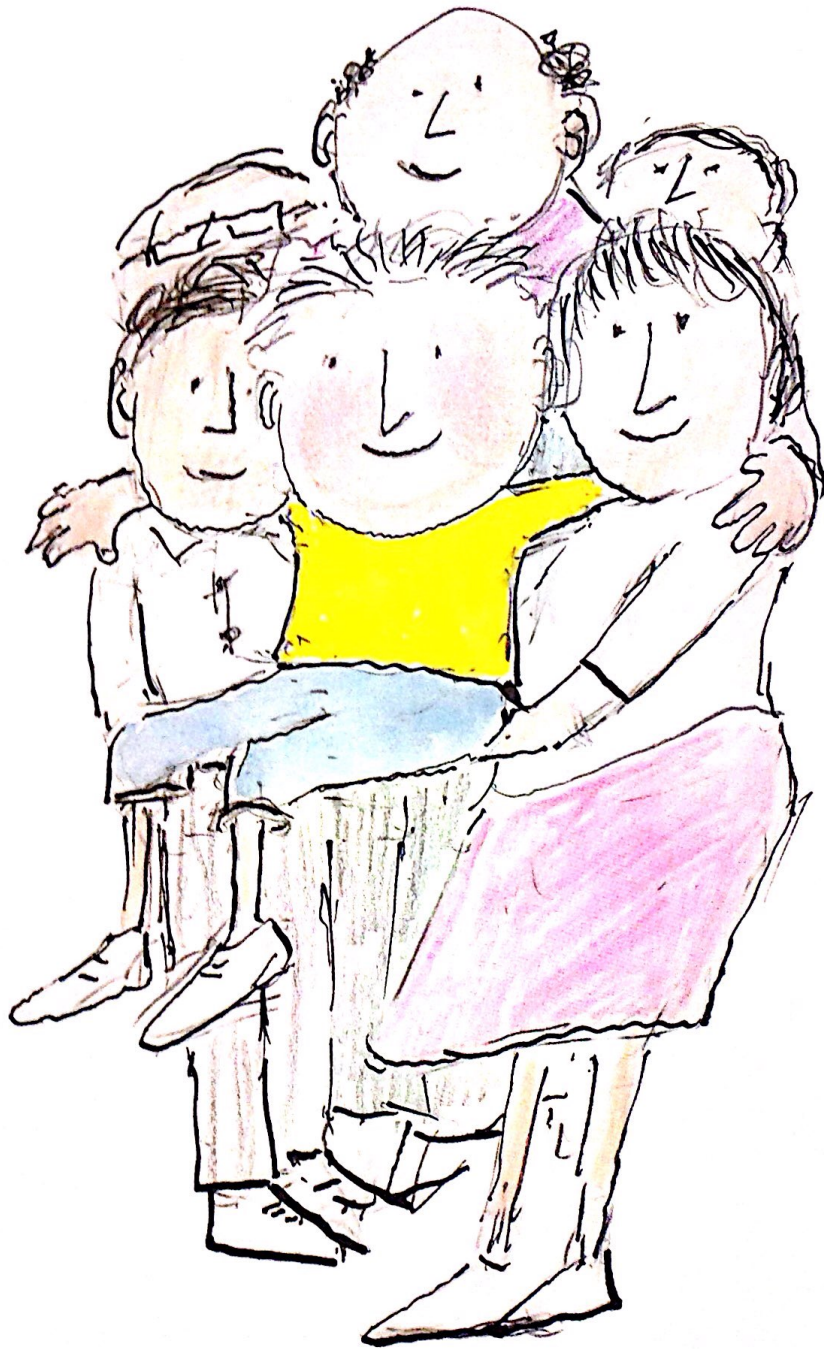


"Lo has hecho muy bien, Eduardo. A lo mejor podrías venir a ayudarme".



Ahora Eduardo ya no es bruto, cruel, desordenado,  
sucio, abusón ni ruidoso. Porque, en realidad, es...





EL NIÑO MÁS BUENO  
DEL MUNDO.

FAKTORIA **K** DE LIBROS

Eduardo es el niño más terrible del mundo.  
Debe de serlo, pues todos lo dicen.

Un cuento conmovedor y reflexivo,  
escrito por el incomparable John Burningham.



ISBN 84-934713-9-9



9 788493 471392

Bibliot  
To